

Estimado camarada:

Me permito adjuntarle dos documentos cu ya lectura puede ser de su interés: el discurso que pronuncié en la última Junta Nacional a propósito de la posi ción política de nuestro Partido, y el que pronuncié en el Senado en el debate del Estatuto Constitucional de Garantías Democráticas.

Ambos se inspiran en una idea central - que me parece de la mayor importancia para el futuro de Chile y nuestro propio futuro como hombres libres y demócrata cristianos: el deber de tener coraje para afirmar - nuestra propia personalidad, para decir nuestra verdad, - para ejercer nuestros derechos.

Estoy convencido de que los 190 votos - que en la última Junta obtuvo el voto "duro", fueron decisivos para facilitar el éxito de la negociación de las Garantías Constitucionales. Lo mismo seguirá ocurriendo en adelante: en la medida en que nos vean blandos, débiles, - condescendientes, entregados, pusilánimes, miedosos, arrasarán con nosotros, perseguirán a nuestra gente, harán lo que quieran. En la medida en que nos vean enteros, seguros de nosotros mismos, duros de espinazo, bien dispuestos pe ro al mismo tiempo dignos, francos y firmes en nuestras convicciones, con valor para decir lo que pensamos, denunciar los abusos y hacernos respetar, seremos respetados.

Me parece que fue Goethe quién dijo: "la libertad es un bien que debemos conquistar día a día con esfuerzo". La Libertad se conquista por su ejercicio. Y - este ejercicio requiere, sobre todo, personalidad. Según nuestra doctrina, la libertad es un atributo inherente a la personalidad. Seremos libres en la medida en que seamos capaces de ser personas.

Es, en otras palabras, lo que acaba de decir a Chile nuestro Presidente Frei en su discurso de despedida: "Tiene la Democracia Cristiana una inmensa res ponsabilidad en el futuro. Para responder a su tarea, su primer condición ha de ser la fidelidad a si misma, a su doctrina, a su destino histórico. No debe renunciar jamás a su propia filosofía, caminos y soluciones, ni dar margen nunca a confusiones en sus posiciones ideológicas."

Abocados a nuestra realidad política, - los demócrata cristianos tenemos que decidir nuestra línea de conducta para el futuro. Debemos hacerlo con serenidad, patriotismo, desinterés; pero conscientes de nuestra res ponsabilidad. De la forma como actuemos dependerá que sigamos siendo alternativa democrática en Chile o dejemos - de serlo.

Estas líneas y los documentos adjuntos - solo procuran ser un aporte a nuestra meditación colectiva.

Para resolver con acierto, no podemos - dejarnos vencer por el derrotismo fatalista ni por un optimismo ingenuo. Todo nos indica que vendrán días difíciles. Debemos tener clara conciencia de las dificultades -

que deberemos enfrentar, que se traducirán entre otras cosas en persecuciones odiosas, en pobreza, en falta de medios, etc. Pero debemos recordar que la Democracia Cristiana llegó a ser grande venciendo dificultades, y que no hay dificultad insuperable para quienes entregan su vida generosa y valientemente a la defensa de la verdad.

El resultado de las urnas nos situó en la oposición al nuevo Gobierno. Pero la nuestra ha de ser una oposición limpia y creadora. No responderemos al Presidente Allende y su Gobierno con la misma moneda con que ellos nos trataron: negándonos la sal y el agua. Seremos consecuentes con nuestros principios y conforme a estos apoyaremos o atacaremos frente a cada caso. Debemos ser "no nosotros mismos", los Demócrata Cristianos, ni "postillones de la Unidad Popular", ni "nueva cara de la Derecha".

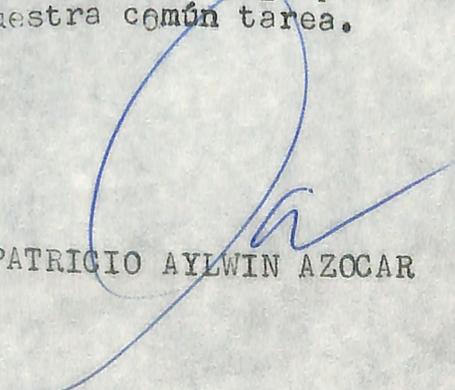
El combate será duro. No puede quedar sólo en manos de los "políticos" -parlamentarios, regidores, etc.-. Es tarea de todos los militantes, porque la lucha principal se dará en la base social: en la población, en los centros de madres, el sindicato, la Universidad, etc. Es evidente que dentro de la Unidad Popular, el Partido Comunista es el sector más fuerte, frío y eficaz. Ya lo han mostrado en la formación del Ministerio, al tomar en sus manos todo lo decisivo para el manejo económico financiero del país: Hacienda, Economía, Trabajo y Obras Públicas. Lo están demostrando también en los Comités de Unidad Popular, que son el instrumento a través del cual el Partido Comunista puede imponer su voluntad y conquistar el poder para sí.

El mayor riesgo es que esos Comités logren incorporar a su seno a sectores de base independientes y aún nuestros, adquieran cierta representatividad -al menos aparente- y luego asuman en la base social, de hecho, poderes que sobrepasen a las autoridades legales. Pienso que la única manera de evitarlo es formando nosotros Comités de Acción Política, de inspiración demócrata cristiana pero con integración pluralista, frente a cada Comité de la Unidad Popular. Todos nuestros cuadros, empezando por los dirigentes y parlamentarios e incluyendo a todos nuestros militantes y simpatizantes, debieran volcarse a la lucha diaria en ese plano.

Tengo confianza en que si somos capaces de ese esfuerzo, saldremos airosos de esta prueba. Esto exige que nos purifiquemos de muchas flaquezas, que tengamos coraje, que revivamos a nuestra fe. Es lo que Chile espera de nosotros.

Estas palabras no pretenden ser una orientación, que sólo corresponde dar a los organismos regulares del Partido. Son únicamente el mensaje fraternal de un demócrata cristiano que procura compartir con sus camaradas la reflexión comunitaria que la hora nos exige para encontrar el mejor modo de cumplir nuestra común tarea.

Cordialmente


PATRICIO AYLWIN AZOCAR